

Madrid puede quedarse sin servicios mínimos

Los sindicatos recuerdan a Aguirre que ya los incumplieron en la huelga de Metro

Desde UGT y CCOO lanzaron la amenaza. No garantizarán el cumplimiento de los servicios mínimos. Además, denunciarán al Gobierno de Madrid por prevaricación si no modifica su decisión de mantenerlos de acuerdo a lo decretado el jueves, donde se estipula un 50% para los transportes en hora punta.

«Quien sigue dictando servicios mínimos sabiendo que son ilegales tiene un nombre jurídico, prevaricador, y por tanto, ambos sindicatos desde ya estudiamos la interposición de una denuncia contra el Gobierno regional», advirtió el secretario general de CCOO Madrid, Javier López, según Europa Press. Y también advirtió de que, de no modificarse la situación, no garantizarán el cumplimiento de los mismos.

En la misma línea, su homólogo de UGT, José Ricardo Martínez, insistió en que no tolerarán «que se

creta- dos son inferiores a los de la última huelga general y no le parecen «excesivos». En su defensa, y ante las amenazas de los sindicatos, salió el consejero de Presidencia, Francisco Granados, quien remarcó que lo decidido por su Ejecutivo es «de obligado cumplimiento». Además, agregó que, llegado el caso, se aplicarán las sanciones oportunas. Serán los sindicatos quienes «ejercerán su responsabilidad o irresponsabilidad como consideren oportuno», concluyó.

Hasta el presidente extremeño, Guillermo Fernández Vara, se metió en la discusión asegurando que «algo no funciona bien» en Madrid si no se puede llegar a un acuerdo. Granados recogió el guante y lo invitó a sacar a su Comunidad de la «primera línea de las cifras del paro» en vez de criticar de manera «desleal» a Aguirre.

Mientras Vara criticaba al gobierno popular de Madrid, CCOO calificaba de «lamentable» y de «vergüenza» que en Asturias un gobierno socialista «quiera imponer más servicios mínimos que los marcados por el gobierno estatal». Allí, la Consejería de Salud pretende imponer una atención mínima que en algunos casos superaría la habitual en un fin de semana, según la opinión de los sindicatos.

En Castilla y León, la Federación de Transportes de UGT advirtió de que tampoco podrán garantizar los servicios mínimos por su «imposición de manera unilateral».

El portavoz de Economía del PP, Cristóbal Montoro, consideró que las administraciones autonómicas «deben garantizar los transportes públicos para que los ciudadanos puedan tener la libertad de ir a trabajar», informa Efe. El diputado popular también reiteró su total oposición a la huelga, dado que, en su opinión, «profundiza en la crisis económica».



Méndez, de UGT, y Fernández Toxo, de CCOO, ayer en Zaragoza. / EFE / J. CEBOLLADA

Menos que en la huelga de 2002

LUIS ÁNGEL SANZ / Madrid
Los servicios mínimos que ha impuesto por decreto el Gobierno de Esperanza Aguirre son un 30% menores que los que aprobó en la última huelga general de 2002, también por decreto, el mismo ejecutivo regional, que entonces dirigía Alberto Ruiz-Gallardón.

En la huelga general del próximo miércoles, estarán obligados a trabajar unos 2.000 empleados públicos de la Comunidad de Madrid (de un total de más de 160.000). Sin embargo, en 2002, este número fue de más de 3.000 empleados, según fuentes del Gobierno regional. En Servicios Generales, Educación y Sanidad el porcentaje de empleados obligados a trabajar fue bastante mayor que ahora.

En Transportes, sin embargo, se han aprobado más servicios mínimos ahora porque se ha dividido el día de la huelga en cinco horas punta (en las que están obligados a trabajar el 50% de los empleados) y en 14 horas valle, en las que trabajará sólo un 20%. En 2002, Ruiz-Gallardón aprobó por decreto unos servicios mínimos de un 40% para todo el día. Sin embargo, afecta a poco más de 100 empleados más que hace ocho años.

Fuentes del Gobierno de la Comunidad de Madrid rechazaron anoche de forma rotunda que los servicios aprobados por el Ejecutivo de Esperanza Aguirre sean «abusivos» y resaltaron que en el pasado fueron mayores.

Los católicos, invitados a ir a la huelga con un símbolo blanco

JOSÉ MANUEL VIDAL / Madrid
El Consejo de Laicos del Arzobispado de Madrid invita a los católicos a sumarse a la huelga general. Pero para hacerlo de una forma «inteligente, participativa e imaginativa», les pide que vayan a ella «con algún elemento distintivo de color blanco, una prenda, un pañuelo o una cinta».

«Convocamos a todos, trabajadores o no, a la acción, a la justa protesta ante la crisis por parte de las personas de buena voluntad que no se sienten representadas ni por unos ni por otros», dice el comunicado del Consejo de Laicos de Madrid, firmado por su presidenta, Lourdes Fernández de Bulnes.

Aunque el organismo depende del arzobispado orgánicamente y está presidido por el propio cardenal de Madrid, fuentes del consejo aclaran, sin embargo, que la nota se ha hecho pública sin el conocimiento del arzobispo y presidente de la Conferencia Episcopal, Antonio María Rouco Varela.

Se trata, simplemente, de una propuesta del organismo madrileño, «que aglutina a cientos de asociaciones católicas de todo tipo», para iluminar a los católicos que «se preguntan qué hacer, les gustaría participar pero no saben cómo hacerlo para no sentirse manipulados».

Y proponen la huelga del pañuelo blanco. Primero, porque «nadie mínimamente informado puede dejar de sentirse preocupado por esta situación». Y segundo, porque no es tiempo de «amillanarnos ni de quejarnos, sino de participar más activamente en la vertebración social». Eso quiere decir más en concreto que «es el momento de implicarnos en política», versa el comunicado.

A través de ese compromiso de los cristianos, se pretende conseguir una «regeneración democrática», para que «la exigencia de rendir cuentas al pueblo por una representatividad que hemos dado y han perdido, sea permanente y no sólo cada cuatro años, sin compromiso alguno».

CCOO califica de «vergüenza» las imposiciones del Gobierno de Asturias

repita una vez más el abuso democrático que supone saber que se toman medidas injustas a sabiendas».

Como si la escalada de tensión entre sindicatos y gobierno regional no fuese suficientemente elevada, el responsable de la Federación de Industria de CCOO en Madrid, Agustín Martín, le recordó a Aguirre «la huelga de Metro» que tuvo lugar en junio. Instó al Gobierno de Esperanza Aguirre a no utilizar los servicios mínimos como «arma arrojadiza», para así evitar un desenlace similar, informa Servimedia.

Por su parte, la presidenta esgrimió que los servicios mínimos de-

Si fueran demócratas

SALVADOR SOSTRES

Si los sindicatos fueran demócratas, garantizarían el derecho de cada cual de poder ir a trabajar, tal como los distintos gobiernos democráticos garantizan, con total transparencia, que los ciudadanos que prefieran a la oposición puedan votarla tranquila y absolutamente. Si los sindicatos fueran demócratas, condenarían la existencia de esos piquetes que nunca son informativos y que siempre amenazan y que en muchas ocasiones son violentos. El terrorismo sindical es igual de inaceptable que cualquier otro. Si los sindicatos fueran demócratas, no tolerarían el miedo que siembran piquetes y otras organizaciones parasindicales. Muchos empresarios que no harían huelga cierran su fábrica o su negocio para que no les ataquen

y rompan los cristales y otras dependencias.

Si los sindicatos fueran demócratas aclararían con precisión el número exacto de liberados sindicales que hay en España y a continuación acabarían con la gran estafa que supone que alguien cobre sin realizar el trabajo para el que fue contratado. Si los sindicatos fueran demócratas, defenderían a los trabajadores sin el cinismo de criminalizar a los que garantizan que haya trabajadores, que son los empresarios con su dinero y su talento y los puestos de trabajo que crean.

Si fueran auténticamente demócratas, no organizarían huelgas generales, que no son más que un chantaje a gobiernos elegidos democráticamente, y que democráticamente

te pueden ser desbancados cada cuatro años. Si los sindicatos creyeran en la libertad, abolirían los convenios y permitirían que patrón y empleado se pudieran poner de acuerdo bilateralmente, sin «telas ni tuttas».

Pero el gran drama de España es que ni los sindicatos son demócratas ni creen en la libertad. Los sindicatos, junto a ETA, son las dos únicas organizaciones que jamás le han dado una oportunidad a la democracia. Basta con ver que ETA es, incluso antes que independentista, marxista y sindicalista. La izquierda en general tiene un problema con la libertad, un problema relacionado con su propia esencia y que nunca resolverá. Esta izquierda de raíz totalitaria y violenta que nunca se ha disculpado por haber sido comunista y haber justificado, en muchos momentos de su historia, los atroces crímenes que la ideología más sanguinaria de todos los tiempos ha causado.

Los sindicatos no son demócratas, no creen en la democracia ni en la libertad, y su estrategia es siempre el chantaje y la amenaza, la preventiva y el privilegio: entre liberados sindicales, líderes sindicalistas, despidos improcedentes -todos lo acaban siendo-, días personales y bajas laborales fraudulentas, en España hay en estos momentos centenares y miles de caraduras que viven del cuento sindicalista sin rubor ni vergüenza ni ninguna consideración por la gente que más sufre. Ellos, a lo suyo. Y si revienta el planeta, que revienta.

Algún día nos libraremos de esta mordaza, de este estado de excepción moral con que nos chulean y nos atrasan los sindicatos. Algún día terminarán estos humillantes días de toque de queda civil, de asamblea y comité. Algún día seremos hombres libres, sin cadenas ni convenios y será lo más normal del mundo que todo el mundo cobre por lo que produzca. Y punto.